



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1398-1435 - ISSN 2027-5528

Memorias desde la subalternidad: de la autonomía obrera a la Asociación ¡Ya Basta! (1961 – 1998)

**Memories from subalternity: from workers' autonomy to ¡Ya Basta! Association
(1961 – 1998)**

Dario Ghilarducci

Universidad del Rosario, Universidad de Los Andes
orcid.org/0000-0001-8395-1618

HAREDES
Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Memorias desde la subalternidad: de la autonomía obrera a la Asociación ¡Ya Basta! (1961 – 1998)¹

Dario Ghilarducci
Universidad del Rosario
Universidad de Los Andes

Doctorado en Ciencia Política.
Maestría en Ciencia Política.
Maestría en Estudios Latinoamericanos.
Maestría en Derechos Humanos y Gestión de Conflictos.
Pregrado en Ciencias Internacionales y Diplomáticas.
Correo electrónico: dario.ghilarducci@urosario.edu.co
d.ghilarducci10@uniandes.edu.co

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8395-1618>

Resumen

La investigación ofrece un resumen de la historia del área política de la autonomía y post-autonomía obrera italiana, hasta su “internacionalización” en el encuentro con los zapatistas en Chiapas y con la fundación de la Asociación ¡Ya Basta!

La Asociación ¡Ya Basta! nace como desarrollo de la herencia cultural, social, intelectual, histórica y biopolítica de parte de la autonomía obrera de los años 70, en particular de los colectivos vénéto con su epicentro en la ciudad de Padua. Esta propuesta ofrece una reconstrucción de la historia intelectual y política de la autonomía obrera, desde sus antecedentes en los años 60, hasta los años 90 del siglo anterior.

¹ El presente artículo es parte de una investigación doctoral completada exitosamente en el mes de mayo del 2019. La referencia de la tesis es la siguiente: Ghilarducci, D. (2019). La diplomacia desde abajo. Una cartografía de la esperanza (Tesis doctoral, Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad de los Andes, Colombia). Todas las personas entrevistadas han expresado su autorización al autor firmando un formato de consentimiento informado y son indicados con sus nombres propios y/o su apodo. Todos los enlaces multimediales han sido minimizados utilizando Google Shortner y verificados el 11 de mayo del 2020. Todas las traducciones de los textos son del autor de la investigación.

El presente trabajo se enmarca en la lectura historiográfica que considera la autonomía como parte de un fenómeno socio-político articulado y complejo, que además dio vida a la corriente filosófico-política de la así llamada “Italian Theory”.

Esta línea de investigación historiográfica se basa en su mayoría en la reconstrucción de las memorias de los testigos que han protagonizado esta experiencia socio-política y el presente trabajo ha sido compuesto utilizando recopilaciones de memorias publicadas en los últimos años, entrevistas personales del autor y materiales audio-visuales.

Palabras clave: Autonomía Obrera; Italian Theory; memorias; movimientos políticos; historia del tiempo presente.

Memories from subalternity: from workers' autonomy to Ya Basta! Association (1961 – 1998)

Abstract

The article offers a summary of the history of the political area of Italian workers' autonomy and post-autonomy, up to its "internationalization" thanks to the encounter with the Zapatistas in Chiapas and with the founding of the !Ya Basta! Association.

The !Ya Basta! Association was born as a development of the cultural, social, intellectual, historical and biopolitical heritage of the workers' autonomy of the 1970s, in particular of the Venetian collectives with their epicenter in the city of Padua. This proposal offers a reconstruction of the intellectual and political history of workers' autonomy, from its antecedents in the 1960s, to the 1990s.

The present work is part of a historiographic posture that considers autonomy as part of an articulated and complex socio-political phenomenon, which has also given life to the philosophical-political current of the so-called "Italian Theory”.

This line of historiographic research is based mostly on the reconstruction of the memories of the witnesses who have been protagonists of this socio-political experience and the present

work has been composed using compilations of memories published in recent years, personal interviews of the author and audio-visual materials.

Keywords: Workers' Autonomy; Italian Theory; memories; political movements; history of the present time.

“Noi abbiamo semplicemente cominciato.
Il resto è venuto da sé”².
Antonio Negri

La Asociación ¡Ya Basta! en Italia nace imaginando un nuevo tipo de relación entre los centros sociales – sujeto político nacido de la evolución de la autonomía obrera de los años 70 del siglo XX – y el zapatismo chiapaneco, que va más allá del viejo internacionalismo y de la solidaridad. Con los zapatistas se comparte un mensaje que es a la vez acción política: es posible tener un pensamiento y una acción radical de cambio con raíces en los territorios y en la auto-gestión y auto-organización. Por lo tanto, ¡Ya Basta! quiere ser una estructura que construye puentes para compartir una dimensión política en la convicción que no es posible concebir el cambio afuera de un plano global.

La experiencia del EZLN indica un camino posible después de la caída de las viejas ideologías rompiendo todos los esquemas y modelos pre-constituidos conjugando el derecho de resistencia de las comunidades indígenas chiapanecas con el derecho a una existencia digna para todos los explotados y oprimidos a escala global. Era por lo tanto posible imaginar una idea de autonomía basada en el reconocimiento y respeto de la diversidad, hacia la construcción de “un mundo donde quepan todos los mundos” (EZLN, 1996).

Reconstruir la historia de la Asociación ¡Ya Basta! implica avanzar según una doble perspectiva, que de un lado ofrece algunas líneas de evolución teórica adentro del pensamiento político de la tradición italiana y del otro una mirada sobre la parábola descendiente de un actor político de la izquierda extraparlamentaria en el presente histórico inaugurado en los años 60 del siglo XX.

Los dos binarios son en realidad uno, respondiendo a una descomposición ficticia entre la producción teórica y la acción política, considerando que uno de los elementos que han distinguido la tradición del pensamiento político – o sea de la ciencia y filosofía política – italiano, ha sido el nivel de involucramiento directo y personal de la mayoría de los más importantes teóricos en los eventos de sus respectivos presentes históricos. Quizás en este sentido no sea muy atrevido afirmar que Gramsci al teorizar la figura del intelectual orgánico,

² Nosotros simplemente empezamos. Lo demás vino espontáneamente. En Calia, C. (2008). È primavera. Entrevista a Antonio Negri. BeccoGiallo Srl. P. 50.

no haya hecho nada más que demarcar teóricamente una realidad pre-existente que no había sido previamente categorizada adscribiéndole además un valor estratégico en la planeación política.

La matriz realista, que influencia profundamente el pensamiento político italiano de Maquiavelo en adelante, reubica la historia como el terreno propio de la teoría y de la práctica política donde nacen las experimentaciones de la izquierda extraparlamentaria italiana, que paralelamente y a la izquierda institucional del Partido Comunista (PCI) y del Partido Socialista (PSI), empieza a estructurar una propuesta diferente. Observando retrospectivamente la parábola de toda la izquierda italiana – institucional y no institucional – es posible reconstruir unos puntos de quiebre a partir de los años 60 hasta los primeros años del siglo XXI. En este lapso temporal, Italia ha pasado de ser el país con el más grande Partido Comunista afuera del bloque soviético durante todo el periodo de la Guerra Fría, a la desaparición casi total de la izquierda institucional. De la misma forma, se puede observar una consistente reducción de los multitudinarios movimientos que en fases alternas han desafiado la institucionalidad por décadas, actuando a la izquierda del Partido Comunista.

En el presente trabajo se ofrece una reconstrucción de una historia y de una teoría social y política ligadas a un actor colectivo, a partir de los puntos de quiebre que han permitido su nacimiento y evolución en los años, girando siempre alrededor del problema de la representación política y de la necesidad – incumplida – de buscar nuevas formas de actuación más allá de la dimensión predeterminada de las instituciones del Estado. En términos teóricos, se trata quizás de la historia del más fuerte intento idealista en el reino de la secular tradición realista, desde el “asalto al cielo” de los años 60 y 70 (Wright, 2002; Munzi, 2016) hasta la búsqueda de la reapropiación de un protagonismo directo en la arena internacional, con el nacimiento de la diplomacia desde abajo. Un intento que, por su propia naturaleza, se ha quebrado contra el Estado, las dinámicas del entorno internacional y también las estrategias de la izquierda institucional representada sobre todo en el Partido Comunista.

2.1 Las décadas de 1960 y 1970. Obrerismo, autonomía y contrapoder

La Asociación ¡Ya Basta! nace como desarrollo de la herencia cultural, social, intelectual, histórica y política de parte de la autonomía obrera de los años 70 del Siglo XX, en particular de los colectivos vénetos con su epicentro en la ciudad de Padua. La presente

investigación ofrece una breve reconstrucción de la historia intelectual y política de la autonomía obrera, desde sus antecedentes en los años 60, hasta los años 90 del siglo pasado, que expresa la continuidad de la existencia de un actor político a lo largo de un presente histórico que empieza a finales de la década de 1960 (Fazio, 2011).

El desarrollo industrial y la modernización en la Italia de los años 60 empezaba a abrir nuevas contradicciones sociales y fuertes conflictos generacionales que produjeron una ola de movilizaciones y activismo político con grandes movimientos sobre todo estudiantiles y obreros. En este contexto nacen y se multiplican numerosas agrupaciones políticas, entre ellas la autonomía obrera, estructura política de izquierda en abierta oposición a las instituciones del Estado, que declaraba y practicaba abiertamente su voluntad y programa subversivo y revolucionario.

Como escribe Capocetti Boccia, “la historia de la autonomía obrera organizada es una historia compleja y todavía no escrita” (Capocetti Boccia, 2015, p. 108), probablemente porque “en Italia todavía la evaluación histórica de todo el periodo de los años setenta del Siglo XX sigue siendo irresuelta y problemática, tanto en el plano institucional como en el socio-cultural” (Apostoli Cappello, 2009, p. 90).

En la historiografía italiana existen actualmente dos líneas de lectura del fenómeno de la autonomía obrera. La primera la considera como “una indefinida federación de colectivos de base, notos sobre todo por su violencia” (Ginsborg, 2006, p. 512) y la segunda destaca también la importancia de su producción teórico-intelectual como parte de un fenómeno articulado y complejo, que no se puede reducir a la violencia y a la lucha armada de parte de la izquierda extraparlamentaria italiana (Balestrini y Moroni, 2005; Bianchi y Caminiti, 2007) y que ha sido parte integrante y constituyente de la corriente filosófico-política de la así llamada “Italian Theory”.

Esta segunda perspectiva permite acercarse a reconstruir mínimamente la evolución de un proyecto político estructurado alrededor de múltiples experiencias colectivas federadas, como bien destaca Ginsborg, pero conectadas por algo más que el ejercicio de la violencia, en la búsqueda de nuevas formas de imaginar y hacer política afuera de las instituciones y de estructuras tradicionales como el partido y el sindicato.

Antes de describir el nacimiento de la autonomía obrera como estructura política, es importante tomar en cuenta unos antecedentes que crearon las condiciones para que muchos

colectivos juveniles de estudiantes y obreros se encontraran en esta experiencia de movimiento político. Como recuerda Mauro Bulgarelli:

La autonomía obrera ha revolucionado el concepto de hacer política. Italia siempre ha sido una escuela para la búsqueda de otras formas de hacer política, gracias también a la importancia de muchos intelectuales como Negri y otros que han dado cuerpo teórico a un sentir común. ¿Por qué? Quizás la suma de las injusticias (M. Bulgarelli, entrevista personal, diciembre 6, 2017).

Las palabras de Mauro remiten a algunas importantes cuestiones de fondo, de carácter histórico y social. En primer lugar, la existencia de un supuesto sentido común sería el motor de aquella acumulación de potencia³ que llega a dar vida a grandes movimientos y con ellos a líneas teóricas que los insertan en la tradición de la izquierda revolucionaria.

De esta consideración se desprende inmediatamente como corolario la existencia de intelectuales que a través de la articulación de sus discursos interconectados a las acciones sociales aportan a la construcción de significado permitiendo llegar a entender cómo es posible pensar estas “otras formas de hacer política” (Doty, 1993; Holland, 2013)⁴.

En última instancia, queda la dimensión política italiana e internacional, encadenada en las lógicas y estrategias de la Guerra Fría, que parecen jugar un papel importante en el aumento de la “suma de las injusticias” y sobre todo en las formas de organizarse para responder a las mismas. Estas condiciones son aquellas que constituyen los presupuestos semánticos (Doty, 1992, 306) que permiten entender la sucesiva construcción práctico-discursiva de los nuevos sujetos de la izquierda extraparlamentaria italiana.

³ Se puede definir la acumulación de potencia como la capacidad de un actor político de agrandar su capacidad de actuar en el tiempo gracias a la sedimentación de experiencias pasadas. La metáfora de la revolución como un topo utilizada por parte de Marx o de una serpiente como propuesta por Hardt y Negri, son otras formas de referirse al producto de una acumulación de potencia que finalmente se libera cuando las condiciones lo permiten. El topo de Marx se movía escondido (Marx, 1986, p. 656), mientras la serpiente de Hardt y Negri se mueve silenciosamente en la superficie (Hardt y Negri, 2002, pp. 68-69). Ambos esperan el momento propicio y mientras tanto acumulan energías y construyen estrategias.

⁴ Holland y Doty se preocupan de entender como sea posible llegar a pensar una determinada política exterior por parte de un actor estatal. La propuesta analítica de Holland y Doty, se extiende en este caso a grupos políticos que llegaron a configurar un actor político no estatal, ayudando a entender el marco social, histórico y cultural de referencia que permitió en un determinado momento cierto posicionamiento de un nuevo sujeto político. Véase Doty, R. L. (1993). “Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of Counterinsurgency Policy in the Philippines”. *International Studies Quarterly*, Vol. 37, No. 3, pp. 297-320.; Holland, J. (2013). “Foreign Policy and Political Possibility”, *European Journal of International Relations*, Vol. 19, No. 1, pp. 49-68.

De hecho, ya desde el año 1956 después de la crisis de Hungría, muchos intelectuales empezaron a cuestionar los límites de la experiencia del socialismo real soviético. Di Nolfo escribe que para los comunistas:

[...] el sueño de la hegemonía iba desapareciendo; la fácil colaboración entre ‘compañeros de viaje’ se volvía imposible. [...] Para el sistema internacional la crisis húngara representaba una sacudida interna al sistema soviético. [...] El conflicto bipolar se había movido realmente en un plano diferente: aquello de la coexistencia competitiva. Europa ya no era un campo de batalla (Di Nolfo, 2008, pp. 863-865).

En la reconstrucción historiográfica de Di Nolfo no hay ningún espacio para la agencia de los movimientos sociales en las dinámicas de la Guerra Fría. Su descripción de los hechos se encuentra perfectamente en línea con la tradición teórica realista que afirma la centralidad absoluta de los Estados como únicos actores y protagonistas del entorno internacional y en particular con la lectura del realismo estructural de Kenneth Waltz. Para el autor norteamericano, los Estados deben ser considerados como cajas negras y para entender la política internacional hay que reconocer su carácter sistémico que se rige sobre el principio de la auto-ayuda que determina las oscilaciones de la balanza de poder como resultado de las relaciones de fuerza entre los actores (Waltz, 1979). Esta postura es diametralmente opuesta a la visión de la autonomía obrera que rechaza la existencia a priori de estructuras externas a aquellas que se dan en las relaciones de producción y que reivindica la preminencia de la agencia humana encarnada en el trabajo sobre las estructuras del capital, replanteando así la centralidad del conflicto social.

La autonomía obrera es una de las formas y evoluciones del “obrerismo”⁵ italiano que según Corradi, nace con la publicación en el año 1961 del primer número de la revista “Quaderni Rossi”⁶, alrededor de la figura de Raniero Panzieri que logra reunir a varios jóvenes disidentes de la izquierda socialista y comunista italiana en un proyecto de investigación sobre la clase obrera. Escribe Corradi:

El nacimiento de los “Quaderni Rossi” [...] es uno de los resultados de la movilización de energías intelectuales y políticas provocada por la crisis del ’56. La denuncia de los crímenes de Stalin en el XX Congreso del PCUS y las rebeliones en Polonia y Hungría

⁵ Grigera lo define como “una corriente de pensamiento italiana, un producto intelectual original, caracterizado por el desarrollo de, o el énfasis en, un conjunto de conceptos (composición de clase, autonomía, crítica del desarrollo, general intellect), por un número de autores (Panzieri, Tronti, Negri, Alquati, Bologna, entre los más destacados) y de revistas (Quaderni Rossi, Classe Operaia, Primo Maggio)” (Grigera, 2012, p. 205).

⁶ Existen 6 números de la revista, publicados desde 1961 hasta 1966.

deslegitiman la ortodoxia marxista leninista, favoreciendo el resurgimiento de corrientes comunistas libertarias, igualitarias, anti-autoritarias, reabren el debate sobre el socialismo y sobre el estatuto teórico del marxismo (Corradi, 2011).

La dimensión internacional y la condena de los crímenes del estalinismo no son las únicas causas del nacimiento de un pensamiento político a la izquierda del Partido Comunista. Hay cuestiones internas al país, relacionadas con una crítica profunda a la representación política y al papel del sindicato en las fábricas. La forma partidista entendida como vanguardia del proletariado (Lenin, 1902) o como el príncipe moderno (Gramsci, 1932), empieza a ser considerada demasiado institucionalizada y distante de las necesidades de los jóvenes trabajadores y estudiantes que se acercan a los ideales de la izquierda revolucionaria. Empieza por lo tanto un cuestionamiento profundo de todas las formas de pensar y actuar de las estructuras institucionalizadas. Los sindicatos son acusados de perseguir la fragmentación de la clase obrera defendiendo la especialización y la diferenciación salarial, que oculta los intereses de la burguesía capitalista y no permite avanzar en la reapropiación directa de la planeación y de los medios productivos. Mientras el secretario del Partido Comunista Italiano, Palmiro Togliatti, hablaba de una vía italiana al socialismo (Togliatti, 1956; Sassoon, 1980) a través del respeto de la Constitución y por medios democráticos, los jóvenes obreros y trabajadores consideraban esas posiciones socialdemócratas y reformistas (Macaluso, 2013).

Según estas visiones hay que romper los vínculos de colaboración entre el capital y las organizaciones del proletariado, sobre todo volviendo a reactivar directamente el conflicto social en las fábricas y en todos los espacios de trabajo. De hecho, fueron las diferentes lecturas sobre la idea de cómo llevar el conflicto a los lugares de trabajo que produjeron las primeras rupturas en las filas del “obrerismo” ya en el año 1963. En particular surgieron posturas divergentes respecto a unos eventos relacionados a acciones vandálicas en contra de la sede de un sindicato durante una marcha (Grigera, 2012, pp. 207-208), que inmediatamente reenviaban a una discrepancia de posiciones respecto al mantenimiento de relaciones con las organizaciones “oficiales” de los obreros, con Panzieri de un lado y Negri, Tronti y Alquati del otro (Tardivo y Fernández, 2015, p. 67). Los tres intelectuales dejarán su participación en los “Quaderni Rossi” y fundarán en seguida la revista “Classe Operaia”.

Corradi propone una distinción entre obreristas de izquierda y obreristas de derecha, que se iría delineando a medida que el obrerismo iba evolucionando (Corradi, 2011). Será en particular a final de los años sesenta que los obreristas de izquierda fundarán la revista *Potere Operaio*⁷, que durará desde el año 1969 hasta el año 1973 cuando en la Asamblea de la Rosolina se dio vida a la autonomía obrera (Staccioli, 2015)⁸. Según Tronti:

El obrerismo italiano de la década de 1960 comienza con el nacimiento de los Quaderni Rossi y termina con la muerte de Classe Operaia. Fin de la historia. Tal es el argumento. O, si se quiere [...] el obrerismo se reproduce de otras maneras, reencarnado, transformado, corrompido y... perdido (Tronti, 2012, p. 103).

El autor considera las experiencias sucesivas a los colectivos que se reunieron alrededor de las dos revistas, como “post-obrerismo” dentro del cual confluye también la experiencia de la autonomía obrera (Tronti, 2012, p. 103). En la asamblea que llevó a la disolución de Poder Obrero y marcó el nacimiento de la autonomía, se discutía una propuesta de mayor coordinamiento nacional entre los colectivos. Analizando el texto de la convocatoria a la Asamblea de Bolonia⁹ bajo las herramientas de Doty, es posible identificar diferentes sujetos y sus relativos posicionamientos recíprocos. En primer lugar, están los colectivos de trabajadores y estudiantes cuya relación recíproca es de identidad de clase (el proletariado). Se habla hasta de “homogeneidad” de la naciente autonomía obrera organizada alrededor de un programa hacia el conseguimiento de un salario garantizado. En segundo lugar, se encuentra la burguesía en relación de total oposición con las organizaciones que van a componer la naciente autonomía obrera. Finalmente hay una referencia a las organizaciones de la izquierda tradicional consideradas responsables de haber permitido una separación entre la lucha económica y la lucha política. Esta predicación posiciona estos sujetos en una condición de oposición respecto a la clase proletaria y de complementariedad con la burguesía. Los demás actores nombrados en el texto de la convocatoria – comités de vecinos, proletarios, colectivos estudiantiles, agricultores, trabajadores, constructores y a aquellos grupos que consideran la confrontación y participación en el programa de la autonomía como una elección no táctica sino de largo plazo – se posicionan en términos de similitud recíproca

⁷ Literalmente Poder Obrero.

⁸ La “Asamblea de la Rosolina”, convocada por el 3 y 4 de marzo de 1973 vio la participación de numerosos colectivos estudiantiles y obreros.

⁹ Véase el texto completo de la convocatoria en el sitio internet Radio Rock Revolution Anni 70: <https://goo.gl/aGHWN9>.

porque están todos compuestos por proletarios potencialmente interesados en el proyecto político de la autonomía. De todas formas, considerando la finalidad de la convocatoria a la Asamblea de la Rosolina, las predicaciones más relevantes son aquellas que posicionan recíprocamente la *constituenda* autonomía obrera organizada y las organizaciones de la izquierda tradicional.

La oposición entre autónomos – y más en general proletarios – y burgueses expresa un posicionamiento lógicamente natural, por lo menos desde los escritos de Marx en adelante. Lo que resulta novedoso – y por esa misma razón excepcionalmente relevante – es el posicionamiento antitético entre la izquierda tradicional (el partido y el sindicato) y la naciente autonomía obrera organizada. En el intento de lograr un coordinamiento programático – alrededor de la dimensión del salario garantizado – entre todos los sujetos colectivos e individuales que se reconocen en ese proceso organizativo se dan los primeros pasos para posicionar, o mejor aún, para construir un nuevo sujeto político revolucionario del proletariado que rechaza la mediación reformista y socialdemócrata.

Según los obreristas de izquierda, de los cuales Antonio Negri es uno de los personajes más representativos (Corradi, 2011), era necesario proceder a una ruptura cada vez más fuerte con las estructuras del sindicato y del partido agudizando la confrontación con el Estado en la búsqueda de un sabotaje permanente del sistema productivo capitalista. Para poder lograr semejante objetivo era necesario centralizar la experiencia de los colectivos autónomos. Se lee en el documento final de la Asamblea de Bolonia que:

La práctica revolucionaria alternativa [...] debe desarrollar el ataque para hacer estallar la jerarquía corporativa, que en forma directa se manifiesta a través de los líderes y los jefes, [...] desarrollando gradualmente un proceso que tiende a la ingobernabilidad de la producción. Ante este preciso ataque obrero, el capital necesita hacer pagar su crisis a la clase trabajadora. La clase trabajadora responde con un nivel organizativo que pasa por el salario garantizado, en todas sus diversas articulaciones. El salario también se garantiza como un programa de luchas sociales que ve en el territorio un momento organizativo entre fábricas, escuelas y vecindarios, junto con todos los objetivos de un proyecto de reapropiación de clase que expresa una lucha general cuya calidad impone reacciones cada vez más duras y violentas por parte del estado burgués (Autonomía Obrera, 1973).

Definir la existencia de una práctica revolucionaria alternativa implica asumir la existencia de diferentes prácticas revolucionarias, de las cuales por lo menos una es

considerada normal, conformista, usual¹⁰. A esta práctica usual se contraponen evidentemente la alternativa. Se destaca de inmediato también una fuerte oposición en contra de los jefes y líderes identificados con la jerarquía corporativa. El término jerarquía corporativa es un llamado a la estructura del Estado italiano durante el período fascista, cuyo mayor teórico, Giovanni Gentile, teoriza la idea de un Estado entendido como un cuerpo humano, cuyas partes tienen un orden jerárquico pero están todas interconectadas necesariamente las unas con las otras (Gentile, 1932)¹¹. Mientras hay complementariedad entre líderes sindicales y de partido y “el capital”, existe contraposición directa entre estos últimos y la práctica revolucionaria alternativa, o sea la autonomía. Más aún, se intenta predicar la existencia de una identidad entre autonomía y clase trabajadora, cuyas acciones dirigidas a la “ingobernabilidad de la producción”, provocarían la reacción violenta y represiva del Estado burgués. Para hacerle frente a dicha reacción, serían necesarios crecientes niveles de autoorganización y acción directa en el territorio dirigidos a la reapropiación directa de la riqueza por parte de los trabajadores.

De la “Asamblea de la Rosolina” en Bolonia nace el proyecto estructurado de la autonomía obrera. De allí en adelante hablar de autonomía significará reconocer sus integrantes con prácticas de protagonismo político y sindical directo, sin intermediaciones de los sindicatos oficiales y de los partidos políticos. Escriben Balestrini y Moroni:

En el '73 la expresión “autonomía obrera” empezaba a significar algo nuevo, algo más radical. La comunidad de solidaridad proletaria, entendida como la existencia de trabajadores, puede organizar condiciones sociales de intercambio, producción y convivencia autónoma de la legalidad burguesa. Autónomas a la ley de intercambio, a la ley de cumplimiento del tiempo, a la ley de la propiedad privada. El principio de autonomía asumió su pleno significado etimológico: la socialidad proletaria define sus propias leyes y prácticas en el territorio ocupado militarmente por la burguesía. Este principio se extendió rápidamente y determinó la crisis y la residualización de los grupos extraparlamentarios (Balestrini y Moroni, 2005, p. 437).

La mayoría de los integrantes de estos colectivos eran jóvenes obreros de fábrica con un alto nivel de politización, que reivindicaban el rechazo del trabajo capitalista y la necesidad de construir formas de organización que partían de la fábrica, sin quedar

¹⁰ Aquí la referencia sigue siendo al partido y al sindicato.

¹¹ La doctrina del Estado corporativo fascista se inspira a su vez a una estructura económico-política que ordenaba la sociedad de la edad media italiana: las corporaciones.

encerradas en esta (Balestrini y Moroni, 2005, pp. 382-501). Esta búsqueda no podía pasar por canales institucionales, inclusive cuando los mismos se declinaban en las posturas de un partido aparentemente anti-sistémico como el Partido Comunista Italiano (Sartori, 1967 y 1982). Filippo habla de:

[...] una anomalía autónoma en Italia. Cualquier cosa que se haga tiene inmediatamente un valor político, es un pan-politicismo, es la biopolítica. Todo está direccionado al cambio de las relaciones de poder. Mirar hacia una acumulación de potencia, concepto que es automáticamente contrario a la idea de movimiento social que aprovecha de un evento momentáneo. El punto es que todo tiene un antes y un después y siempre hay que plantearse también el problema del después, hay saltos fuertes, pero son posibles gracias a cierta acumulación (F. Nuzzi, entrevista personal, diciembre 7, 2017).

Las implicaciones de semejante “acumulación de potencia” y su relativo exceso en prácticas cada vez más radicales como las autorreducciones, las ocupaciones, las expropiaciones proletarias y el progresivo y creciente rechazo de todo tipo de poder constituido, determinaron un incremento de la represión armada de los agentes de seguridad pública del Estado, sobre todo después de la aprobación de la “Legge Reale” en 1975¹², alimentando en un círculo vicioso las acciones violentas por partes de los colectivos que también empezaron a armarse y practicar diferentes formas de autodefensa y lucha armada.

La creciente militarización de los colectivos autónomos era debida también a un cambio de estrategia que iba en dirección paralela y opuesta a aquella del Partido Comunista y dictada en parte por consideraciones relativas al golpe de estado en Chile del 11 de septiembre de 1973. El análisis del secretario del PCI Enrico Berlinguer sobre los acontecimientos chilenos, puso las premisas para la búsqueda del “compromiso histórico” con el partido de la Democracia Cristiana (Berlinguer, 1973; Santoni, 2008 y 2010), marcando un alejamiento progresivo de los colectivos extraparlamentarios; estos últimos a su vez, leyeron el golpe como un mensaje claro que obligaba a las masas a auto defenderse contra la reacción del capital.

¹² Literalmente “Ley Reale”, del nombre de su promotor, el diputado y Ministro de Gracia y Justicia del Partido Republicano Italiano, Oronzo Reale. Se trata de la ley n. 152 del 22 de mayo de 1975 “Disposizioni a tutela del orden pubblico”. En particular los artículos 3, 5 y 14 otorgaban poderes especiales a las fuerzas de seguridad, entre otros, una mayor discrecionalidad para la utilización de armas de fuego. Según una investigación del Centro di Iniziativa Luca Rossi, esta ley habría producido un total de 625 víctimas entre 1975 y 1990, de las cuales 254 muertos y 371 heridos (Centro di Iniziativa Luca Rossi, 1990). Véase Ley 152, 22/05/1975. Disposizioni a tutela dell’ordine pubblico. 1975. Gazzetta Ufficiale. Disponible en <https://goo.gl/uFRMcx>.

En esta dimensión de fuerte inestabilidad y contestación, se van delineando también divisiones territoriales, que marcan en cierta medida unas divisiones político-organizativas que han caracterizado de manera significativa la evolución de la autonomía desde los años 70 en adelante. Escribe Apostoli Cappello:

Entre las expresiones políticas más significativas que se originaron en este movimiento se encuentran las “estaciones de radio libres”, como Radio Onda Rossa en Roma en Via dei Volsci (que le dio el nombre a la rama de la Autonomía Romana), Radio Sherwood en Padua, reconocida sede de la Autonomía del Véneto, y Radio Alice en Bolonia. A estas tres estaciones de radio corresponden tres declinaciones ideológicas diferentes del movimiento del ‘77. Por un lado, estaba aquella de los "indios metropolitanos" de Bolonia, de inspiración más anárquico-libertaria, espontánea y creativa y muy cercana al movimiento estudiantil. Por otro lado, estaba aquella de los autónomos paduanos y romanos, más marcadamente obreristas y de inspiración marxista-leninista (Apostoli Cappello, 2009, p. 94).

La autora utiliza la expresión “movimiento del ‘77”, porque durante este año aumentaron la potencia y las acciones de la autonomía obrera en muchas ciudades italianas, entre las cuales el caso de Padua merece particular atención, por las implicaciones políticas, sociales e históricas relacionadas a la presente investigación y, más en general, a la historia del país. Esta ciudad de la región Véneto ha sido un epicentro político y teórico de primaria importancia, debido también a la militancia político-intelectual de Antonio Negri, en aquel entonces docente de Teoría del Estado en la Universidad de Padua. Escribe Staccioli:

Desde 1975, los colectivos han dado un salto organizativo en toda la región, llevando a cabo espectaculares iniciativas político-militares de masas. Piquetes, sabotajes, acciones contra cabecillas, las labores negras, las horas extras. Incendios de fábricas, automóviles, oficinas fascistas y sedes democristianas. Se desarrolla una práctica diaria de contrapoder en los barrios, con ocupaciones de casas, auto reducción de facturas, la imposición de precios políticos en el transporte, en cantinas, tiendas y supermercados, pero también expropiación de bienes de lujo, para reestablecer el derecho a disfrutar de la vida, a través de la reapropiación de lo que fue injustamente quitado por parte del capital. La ruptura con la política del sacrificio promovida por las organizaciones históricas del movimiento obrero es clara. Los colectivos en Padua, la ciudad en la que son más fuertes, prestan especial atención a la universidad, considerada un punto de apoyo del modo de producción capitalista, el mecanismo de extracción de plusvalía, una fábrica de consenso, una bolsa de trabajo para la fábrica generalizada. Para luchar contra la selección y ampliar los espacios políticos, se realizan ocupaciones, patrullas contra los barones reaccionarios o vinculados al PCI, seminarios y exámenes interrumpidos, se impone un voto político sobre la base de la asistencia a seminarios auto gestionados (Staccioli, 2015).

Era el nacimiento y fortalecimiento de un “contrapoder” que avanzaba en contra del Estado y de la izquierda oficial del Partido Comunista en la búsqueda de nuevas formas organizativas que a partir del trabajo productivo y de la fábrica, anhelaban extenderse a todas las dimensiones y espacios de la sociedad. En el número seis de la revista romana *I Volsci*, se define el contrapoder como:

[...] la permanente alteración del poder [constituido], el agotamiento de los órganos de dominación conquistados a través de la difusión, arraigo y movilidad de la presencia revolucionaria[...]. El contrapoder, por lo tanto, no se identifica simplemente con la calidad y cantidad de su intervención en una fábrica o en un barrio, sino que es el resultado de toda la gama de acciones en las que tiene lugar la intervención revolucionaria: desestructuración de la militarización de la ciudad, fundación de las condiciones de la organización proletaria anti revisionista, viabilidad política del territorio, investigación y conocimiento de las estructuras de poder, posesión de los instrumentos y medios necesarios para la reproducción de la organización en la lucha [...]. Si, por lo tanto, como hemos aclarado, el poder compensatorio significa independencia total del proletariado con respecto al plan capitalista, los lugares de la organización de la autonomía obrera nunca asumirán un papel de gestión pacífica, ni de zona roja liberada, sino que serán centros motores permanentemente conflictivos y antagónicos (*I Volsci*, 1978).

Frente a esta avanzada político-social, el mismo Negri, junto con otros intelectuales, será el blanco de un teorema judicial conocido en Italia como el “teorema del 7 de abril” o “teorema Calogero”, entablado por parte del, en aquel entonces, fiscal de la República de la ciudad de Padua, Pietro Calogero, hombre cercano al Partido Comunista. La contraposición entre la izquierda institucional y la izquierda extraparlamentaria llega aquí a su máximo nivel. El Partido Comunista aprovecha de las instituciones del Estado para librar su ataque en contra de un nuevo sujeto político emergente que desafía su liderazgo a la cabeza de las masas obreras y proletarias en general.

El antecedente del proceso tiene que ver sin duda alguna con el asesinato de Aldo Moro, por parte del grupo armado de las Brigadas Rojas, el 9 de mayo de 1978. Moro, líder del Partido de la Democracia Cristiana, en repetidas ocasiones Ministro y Presidente del Consejo, promueve un acercamiento al Partido Comunista liderado por Enrico Berlinguer para construir una iniciativa conjunta de gobierno con la Democracia Cristiana. Ese proyecto también conocido como el “compromiso histórico”, encarna la ruta de un progresivo alejamiento del PCI de la dimensión revolucionaria – y de los colectivos extraparlamentarios – hacia aquella “vía italiana al socialismo” (Togliatti, 1956), que implica la colaboración con

las estructuras productivas y políticas del capital, hacia una hipótesis reformista y socialdemócrata¹³. El compromiso histórico fracasa con el asesinato de Moro¹⁴. Algunas decenas de intelectuales y militantes, entre ellos el grupo fundador de Poder Obrero, son arrestados aplicando por la primera vez en la historia de la República italiana el artículo 284 del código penal, insurrección armada contra los poderes del Estado¹⁵.

Como escribe el periodista paduano Luca Barbieri en su tesis sobre la prensa italiana y el proceso del 7 de abril:

La hipótesis acusatoria sobre la que trabaja el fiscal adjunto de Padua, Pietro Calogero, puede resumirse en la convicción de que la subversión y el terrorismo de izquierda en Italia es un fenómeno maniobrado por una única dirección estratégica. En resumen, no habría tantos grupos subversivos desconectados entre sí, sino una sola organización, a la que Calogero llama Autonomía obrera organizada, que toma, por razones estratégicas, más nombres y más formas. Incluso un movimiento como el movimiento Autonomía viviría en perfecta simbiosis organizativa con el grupo armado más avanzado, las Brigadas Rojas. Dos caras de la misma moneda. A la cabeza de Autonomía obrera organizada estaría el grupo ejecutivo del disuelto Potere Operaio, un grupo de la izquierda extraparlamentaria que sería falsamente disuelto en la Rosolina en 1973 sólo para volverse un grupo ilegal y clandestino (Barbieri, 2004, p. 19).

¹³ Muy interesante la lectura propuesta por parte de algunos intelectuales del Instituto Gramsci en la recopilación de las cartas del secretario del PCI Palmiro Togliatti entre 1944 y 1964 como una forma de guerra de posición (Togliatti, 2014). Quizás la hipótesis del compromiso histórico abrazada por parte de Berlinguer, pueda ser considerada, según una lectura gramsciana, como una maniobra táctica adentro de la prosecución de la guerra de posiciones adentro de las instituciones del Estado italiano.

¹⁴ Existe una extensa bibliografía sobre el “caso Moro” y sobre las responsabilidades de su muerte. Véanse entre otros: Mughini, G. (1978). *Gli intellettuali e il caso Moro*. Libreria Feltrinelli; Fasanella, G., Pellegrino, G., Sestieri, C. (2000). *Segreto di stato: la verità da Gladio al caso Moro*. Torino: Einaudi; Giovagnoli, A. (2005). *Il caso Moro: una tragedia repubblicana*. Il mulino; Sciascia, L. (2016). *L'affaire Moro: con aggiunta la relazione parlamentare*. Adelphi Edizioni spa; Santalena E., Clementi, M. Persichetti, P. (2017). *Brigate rosse - Dalle fabbriche alla 'campagna di primavera'*. Roma. Derive e Approdi. Sobre el “compromiso histórico”: Berlinguer, E. (1975). *Unità del popolo per salvare l'Italia. Il testo integrale del rapporto tenuto al 14° Congresso nazionale del Partito comunista italiano*. Roma: Editori Riuniti; Mammarella, G. (1976). *Il Partito comunista italiano, 1945-1975: dalla liberazione al compromesso storico*. Vallecchi; Negri, A. (1976). *Proletari e Stato: per una discussione su autonomia operaia e compromesso storico*. Feltrinelli; Vacca, G. (1987). *Tra compromesso e solidarietà: la politica del Pci negli anni '70* (Vol. 65). Editori riuniti.

¹⁵ El artículo recita lo siguiente: “Chiunque promuove un'insurrezione armata contro i poteri dello Stato è punito con l'ergastolo. Coloro che partecipano all'insurrezione sono puniti con la reclusione da tre a quindici anni; coloro che la dirigono, con l'ergastolo. La insurrezione si considera armata anche se le armi sono soltanto tenute in un luogo di deposito”. En español: “Quien promueva una insurrección armada contra los poderes del Estado será castigado con cadena perpetua. Los que participan en la insurrección son castigados con una pena de prisión de entre tres y quince años; los que dirigen la insurrección son castigados con cadena perpetua. La insurgencia se considera armada incluso si las armas sólo se guardan en un lugar de almacenamiento”. Codice Penale. (2018). Artículo 284. En <https://goo.gl/kgdep7>.

Según la reconstrucción de Maria Rita Prette en un volumen editado por investigadores de la cooperativa Sensibili alle Foglie¹⁶, el clima de persecución y represión abierto con el “proceso del 7 abril”, en los años siguientes al año 1979, produjo en el país una ola de criminalización con alrededor de 25.000 arrestos y 60.000 individuos investigados (Prette, 2006, p. 265). Siguen existiendo dos diferentes posturas sobre el “teorema Calogero”: la primera que sigue considerando válidas las acusaciones del fiscal de Padua apoyada sobre todo por periodistas y políticos de derecha y centro derecha (Gasparri, 2010; Travaglio, 2010; entre otros); la segunda que, desde diferentes perspectivas, lo considera un montaje para golpear y criminalizar la oposición política de la izquierda extraparlamentaria (Bocca, 1987; Cossiga, 2002; Cacciari, 2010; Negri, 2010; Palombarini, 2014; entre otros).

Es cierto que el proceso del 7 de abril, como escribe Monica Galfré citando a Rossana Rossanda, puede ser considerado a pleno título el primer proceso político de la República italiana (Galfré, 2014, pos. 2546).

La fuerte criminalización de los movimientos sociales y en particular de la autonomía obrera, con el arresto y las condenas en primer grado de muchos de sus líderes e intelectuales a finales de los años 70, ha producido un fuerte estancamiento del conflicto social y de las luchas políticas extraparlamentarias, que a la vez iban disminuyendo a medida que iba incrementando la comercialización ilegal y el consumo de heroína entre los jóvenes.

Los años 70 se encaminaban a su conclusión y mientras en Italia se materializaban las propuestas de la Comisión Trilateral para hacerle frente a la crisis de la democracia a través de una restricción de la misma (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975), en el tablero internacional el enfrentamiento entre las dos súper potencias se concentraba en Afganistán y el flujo de heroína hacia Europa y Estados Unidos aumentaba (Cooley, 2000, p. 126),

¹⁶ La cooperativa Sensibili alle Foglie se dedica en Italia a varios tipos de trabajos sociales e investigativos y ha sido fundada en 1990 por parte de Renato Curcio, uno de los ex líderes de las Brigadas Rojas. Se lee en el sitio de la cooperativa que: “Sensibili alle foglie, è dal 1990 una cooperativa di produzione e lavoro ma è anzitutto un modo di guardare, un modo di cercare, di porre domande sui vissuti delle esperienze estreme, sui dispositivi totalizzanti che sono all’opera nei gruppi, nelle associazioni e nelle istituzioni, sulle risposte di adattamento e sulle risorse creative delle persone che le attraversano”. En español: “Sensibles a las hojas, desde 1990 es una cooperativa de producción y de trabajo, pero sobre todo es una forma de mirar, una forma de investigar, de preguntarse sobre lo vivido en experiencias extremas, sobre los dispositivos totalizadores que funcionan en grupos, asociaciones e instituciones, sobre las respuestas de adaptación y los recursos creativos de las personas que las atraviesan. Desde el sitio internet de la cooperativa Sensibili alle Foglie, en <https://goo.gl/Dj4raZ>.

paralelamente a la ofensiva de la resistencia afgana en contra de la ocupación soviética empezada en el año 1979 (Di Nolfo 2008, pp. 1242-1248)¹⁷.

2.2 La década de 1980. La lucha contra la heroína y los centros sociales ocupados

Las primeras ocupaciones de viejas fábricas y edificios abandonados se dan en la ciudad de Milán entre 1975 y 1977, donde como recuerda el mismo Negri, existían barrios ocupados y auto gestionados por miles de jóvenes que experimentaban nuevas formas de socialización y convivencia, así como el sexo libre y las sustancias psicoactivas (Calia, 2008, p. 60-63). Como escribe Ginsborg:

En Milán, grupos de jóvenes ocuparon edificios y los transformaron en centros sociales: a finales de 1977, se habían creado unos cincuenta, con la participación de unos 5-7000 jóvenes. Sus principales actividades eran conciertos, películas, talleres de fotografía y música, centros de discusión, clases de yoga y también servicios de asesoramiento para drogadictos, [...], especialmente [de] la heroína (Ginsborg, 2006, p. 514).

La comercialización y el consumo de heroína aumentaron paralelamente a la creciente criminalización de los movimientos políticos de la izquierda extraparlamentaria. Como recuerda Giovanni Gorgone Pelaya:

La rabia y la depresión llevaron a muchos a involucrarse en la lucha armada o a consumir heroína, o las dos al tiempo. Eran dos caras de la misma moneda, dos formas de anular la vida y la esperanza. Al comienzo la regalaban en las plazas y calles de las ciudades y muchos la experimentaron con las consecuencias que luego hemos podido observar (Gorgone Pelaya, entrevista personal, noviembre 17, 2003).

La historiadora del tiempo presente Vanessa Roghi, es la primera – y quizás la única – que intenta ofrecer una reconstrucción de la “historia cultural” de la heroína en la década de los años 70 a partir de una microhistoria ciudadana ligada a la ciudad de Grosseto. Roghi destaca la penetración de la sustancia en los espacios políticos de la izquierda extraparlamentaria, sobre todo entre los colectivos juveniles cada vez más influenciados por las tendencias hippies y libertarias y la construcción del enemigo invisible, que viene cada vez más asociado a estos grupos y a la izquierda comunista en general. Escribe Roghi:

Se acusa a todo un universo simbólico, el de la cultura de los mechudos, que, por uno de esos giros paradójicos que hace la imaginación de los paranoicos y de los fascistas,

¹⁷ Particularmente interesante la reconstrucción del “yihad afgano” por parte del periodista de la BBC John K. Cooley. Según su reconstrucción, los Estados Unidos, además de provocar la invasión soviética de Afganistán, permitieron que los grupos rebeldes que se constituyeron y armaron en contra de los soviéticos se financiaran con el cultivo de amapola y la comercialización de opio y heroína que inundó literalmente el mercado europeo y norteamericano sobre todo durante la década de los 80. Véase Cooley, J. K. (2000). *Unholy wars: Afghanistan, America and international terrorism*. Londres: Pluto Press.

se atribuye a la izquierda comunista que, como sabemos, en aquel lejano marzo de 1970, se aguanta los mechudos y los adictos tanto como lo hacen los conservadores (Roghi, 2017).

La historiadora subraya cómo el fenómeno mediático y político de la heroína se empieza a construir en el año 1970, cuando todavía la difusión y el consumo de la sustancia seguían siendo mínimos. Desde este momento se asiste a una progresiva securitización (Buzan, De Jaap, Weaver, 1997)¹⁸ del fenómeno “droga” en el discurso político oficial que produce como contragolpe un aumento del consumo entre colectivos y grupos juveniles contestatarios del poder establecido.

El primer texto que propone un análisis socio-económico y político del mercado mundial de la heroína es una obra de dos autores franceses, Lamour y Lamberti, del año 1973. Los dos autores relacionan la expansión del consumo de la sustancia psicoactiva con intereses políticos y económicos, tanto en los países productores, como en los consumidores. En otras palabras, establecen lazos directos entre la expansión del capitalismo a nivel global y la venta y consumo de esta sustancia (Lamberti y Lamour, 1973).

A finales de los años 70 y sobre todo durante los años 80, los activistas ven inundarse de heroína las plazas, las calles, los espacios sociales y muy pronto experimentan directamente en primera persona las consecuencias del uso de la sustancia. El análisis de los activistas políticos de la izquierda extraparlamentaria es que la heroína hace parte de una estrategia política del Estado italiano y de la burguesía nacional e internacional para golpear los jóvenes militantes y debilitar el movimiento que va creciendo y adquiriendo cada vez más fuerza y energía. Luca ‘Zulù’ Persico, militante político y cantante de la banda 99Posse escribe que:

[...] de hecho [hoy en día] la heroína no es mínimamente tolerada en ningún centro social, en ningún espacio que tenga un mínimo de atinencia con la lucha de los años 70. [...] De hecho la heroína ha causado una cantidad de daños, y es también una herramienta del poder para obnubilar las mentes de los compañeros. Por eso nosotros le decimos NO a la heroína (Persico, 2002, p. 63-64).

¹⁸ La teoría de la securitización ha sido elaborada por parte de algunos teóricos de la “Escuela de Copenhague” y trata de las herramientas discursivas que permiten elevar un asunto político a una dimensión de seguridad nacional. Como escribe Borda, la securitización de un asunto impide la discusión política alrededor del mismo: “la alternativa al proceso de securitización es pues, el proceso de desecuritización o politicización del problema de las drogas” (Borda, 2002, p. 305-306). Sobre el concepto de securitización y desecuritización: Wæver, O. (1993). *Securitization and desecuritization*. Copenhagen: Centre for Peace and Conflict Research; Buzan, B., Wæver, O., & De Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.

Este NO a la heroína ha sido una construcción socio-política progresiva y es el resultado de campañas de información y encuestas en los territorios, quizás la mayor labor política de lo que quedaba de los colectivos de los años 70 que se encontraron con nuevas generaciones en los espacios de los centros sociales ocupados en una sustancial condición de subalternidad política y social respecto a la década anterior.

En este sentido, De Sario ofrece una interesante lectura del activismo juvenil estudiando el caso de algunos centros sociales ocupados y auto gestionados en la Italia de los años 80, recurriendo al marco teórico de los autores subalternos (Guha, 1982; Spivak, 1988; Chakrabarti, 2002). Según el autor, existe una evidente diferencia entre los autónomos de los años 70 que se contraponían de manera frontal al poder hegemónico – el Estado – y los residuos de movimiento que se encuentran, mantienen y fortalecen la experiencia de los centros sociales durante los años 80. La diferencia reside en la posición de evidente subalternidad de estos grupos, que después de la criminalización, de las fracturas internas y diásporas de muchos, se rencuentran con nuevas generaciones en estos espacios en una condición de marginalización política respecto a la década anterior (De Sario, 2012, pp. 127-128). Escribe De Sario:

Al margen de la dinámica del sistema político, [...], pero en relación con la historia nacional de los movimientos sociales y el surgimiento de las culturas juveniles transnacionales [...], el activismo juvenil después de los años setenta se ha enfrentado a procesos de traducción cultural que han injertado en las prácticas de la “autonomía difundida” del movimiento del 77 la politización de los estilos de vida y las culturas que darían lugar a las experiencias de los ‘Centros sociales ocupados y auto gestionados’ y a un amplio campo de la autoproducción cultural, especialmente musical y editorial (De Sario, 2012 , p. 128).

Uno de los límites de la lectura de De Sario reside probablemente en el intento de leer las luchas de los colectivos autónomos en una clave gramsciana y contra hegemónica¹⁹. La práctica teórica de la autonomía organizada no contempla el establecimiento de una contra hegemonía, sino más bien una condición de contrapoder permanente como motor de la revolución y reapropiación directa de la riqueza por parte de la clase trabajadora. Contrapoder y contra hegemonía no son sinónimos, implicando la segunda – entre otras cosas – el establecimiento de una dimensión de representación política de la clase trabajadora que la

¹⁹ De hecho, Gramsci no habla explícitamente en sus escritos de contrahegemonía, que en sentido estricto es una elaboración posterior debida sobre todo a los trabajos de Laclau y Mouffe (Laclau y Mouffe, 1987).

autonomía rechaza en la reivindicación del protagonismo directo de los trabajadores en las decisiones y reappropriaciones productivo-económicas y por lo tanto políticas. La subalternidad de los grupos autónomos en los años 80 no responde a una auto identificación de estos colectivos como actores subalternos²⁰, lo que implicaría un posicionamiento semántico respecto al poder hegemónico en clave contra hegemónica. Se trata más bien de una condición objetiva debida a un repliegue estratégico impuesto por las condiciones del momento, que ven avanzar la ofensiva del poder constituido en la doble vertiente de la heroína y de la criminalización judicial. En este sentido una parte importante de lo que queda de los activistas de los años 70 se concentra en los espacios ocupados, donde entra en contacto con una nueva generación, fuertemente golpeada por el consumo de heroína. De esta sinergia generacional, cultural y política empieza una nueva acumulación de potencia a partir de la ocupación, mantenimiento y defensa de espacios considerados liberados en las áreas metropolitanas de las mayores ciudades italianas.

De Sario se concentra sobre todo en la capacidad de estos espacios de mantener su existencia entre el activismo político y la resistencia cultural en el encuentro entre viejas y nuevas contra-culturas (De Sario, 2012, pp. 130-131), dejando de un lado la dimensión de la lucha contra la venta y el consumo de heroína, que ha sido – y sigue siendo – central en la construcción de un discurso y una política enfocada en la autodefensa personal y colectiva arraigada en el territorio.

En este sentido y siguiendo con la propuesta analítica de Doty, se puede afirmar que el sujeto político que se va reestructurando en los centros sociales se posiciona en términos de contraposición y complementariedad frente al Estado. Semejante afirmación puede aparecer contradictoria, pero solo frente a un análisis superficial del contexto. Con toda probabilidad los activistas de estos años no aceptarían las afirmaciones siguientes, pero avanzando en el análisis desde la perspectiva de la “práctica teórica”²¹, hay que reconocer las implicaciones teóricas de las acciones concretas que también estructuran discursos y forman sujetos políticos. Si es bien cierto que los activistas de la autonomía de los años 70 y de los centros

²⁰ A diferencia de los autores de los “estudios subalternos” de la India que De Sario utiliza en su artículo como marco teórico de referencia.

²¹ Se trata de un concepto que activistas e intelectuales italianos cercanos a la autonomía y post-autonomía conocen e invocan intuitivamente y puede ser resumido de la siguiente manera: tanto las prácticas tienen valor teórico inmanente, como la teoría tiene valor práctico (Ghilarducci, 2020, p. 115).

sociales de los 80 consideran la heroína como una estrategia del Estado para sedar el activísimo juvenil y que las instituciones del Estado no actúan de forma contundente desde el comienzo para parar el tráfico de la sustancia, también es cierto que el Estado se encuentra a enfrentar el problema creciente de la adición masiva de miles de jóvenes. No existe suficiente evidencia para comprobar la participación directa del Estado en la distribución de la sustancia, pero es evidente que hubo una subestimación del problema en las prácticas represivas del mismo. A pesar del discurso oficial que criminaliza la sustancia y su consumo, las políticas antidrogas no han sido lo suficientemente contundentes para contrarrestar la avanzada del fenómeno desde el comienzo. Independiente de que se considere la difusión de la heroína como una forma de guerra sucia y una política encubierta del Estado en contra de la juventud rebelde o que se asuma simplemente la incapacidad del Estado de enfrentarse seriamente al problema, queda el hecho de que ambos actores – Estado y centros sociales – se ven obligados en los hechos a enfrentarse a este problema que se vuelve un flagelo social. En este sentido, los centros sociales en muchos casos se vuelven las primeras estructuras urbanas²² auto organizadas para responder a una emergencia social que el Estado mismo reconoce como tal y es incapaz de resolver. Por lo tanto, en la lucha contra la heroína los centros sociales asumen un papel complementario al Estado, que no se enfoca en la represión y criminalización del consumo, sino más bien en la reducción del daño frente a los sujetos consumidores y en la denuncia pública de las redes del crimen organizado que aprovechan de las ventajas económicas de la venta y distribución de la sustancia.

En este sentido, la historia del centro social Leoncavallo de Milán, adquiere una relevancia central en el imaginario político de todos estos espacios a nivel nacional sobre todo relativamente a la historia del asesinato el 18 de marzo de 1978 de dos militantes, Fausto y Iaio, que estaban adelantando una encuesta barrial sobre la venta de heroína (Leoncavallo, 2019). La historia de Fausto e Iaio se ha vuelto patrimonio colectivo de todos los espacios, movimientos y colectivos (post)autónomos italianos. El asesinato de los dos jóvenes ha sido

²² Es importante subrayar que nacen también unas experiencias de comunas rurales autogestionadas como reacción a la heroína y búsqueda de estilos de vida alternativos. Algunas de ellas se forman a través de la ocupación de tierras baldías y otras como cooperativas agrícolas legalmente reconocidas. Una de las comunas más conocida es aquella – todavía existente – ubicada entre las regiones Toscana y Emilia Romagna y cuyos integrantes son conocidos como “Elfi” (duendes). La experiencia de las comunas agrícolas excede las finalidades investigativas del presente trabajo.

archivado definitivamente en el año 2000 y queda todavía en la impunidad²³, a pesar de que todas las pistas reconstruidas por parte de la magistratura italiana y de las contra investigaciones conduzcan a grupos subversivos de la extrema derecha (Biacchessi, 2015).

Los años 80 se caracterizan por ser una fase de involución y repliegue social y político de los colectivos que habían dado vida a los autónomos de los años 70, que se ven obligados directamente a causa de la criminalización judicial y de la violencia fascista e indirectamente con el flujo y consumo creciente de heroína, a elaborar estrategias de auto-defensa personales y políticas. En este sentido la experiencia de los centros sociales en los años 80 cambia respecto a la fase anterior. El antagonismo se expresa ahora sobre todo en la búsqueda del fortalecimiento de estructuras y espacios que permitan defenderse y a la vez avanzar hacia una nueva acumulación de potencia.

El teorema Calogero, como declinación italiana de los antídotos de la Comisión Trilateral a la crisis de la democracia (Negri, 2010), mantiene abierto el proceso en contra de los intelectuales y líderes de la autonomía hasta el año 1988 con la sentencia final de la Corte di Cassazione (Scottoni, 1988). Como relata el profesor Pontani:

El juicio, debido a la interferencia con las investigaciones sobre las Brigadas Rojas, fue parcialmente transferido a Roma. Las acusaciones de Calogero, aunque aceptadas en el juicio romano de primer grado de 1984, cayeron casi en su totalidad en la apelación de 1987: permanecieron, argumentando sobre la base de casos muy dudosos, los 12 años de Toni Negri (en primer grado eran 30: Negri, como se sabe, se exilió en Francia, donde regresó para cumplir el resto de la sentencia en 1997) y otras condenas menores por presuntos delitos relacionados. En la sección de Padua, el juicio de primer grado condujo directamente a la absolución de todos los acusados el 30 de enero de 1986 (casi siete años después de las detenciones): entre los absueltos se encontraban también los coimputados de Pietro Greco (alias Pedro), que mientras tanto, el 9 de marzo de 1985, en calidad de fugitivo, había sido asesinado en Trieste por agentes de la Digos y del

²³ En la sentencia de la juez Clementina Forleo que archiva el caso se lee: “Conclusioni. Pur in presenza dei significativi elementi indiziari sopra illustrati a carico della destra eversiva ed in particolare degli attuali indagati, appare evidente allo stato la non superabilità in giudizio del limite appunto indiziario di detti elementi, e ciò per la natura "de relato" delle pur rilevanti dichiarazioni sopra riportate. P.Q.M. Visto l'art. 409/1 c.p.p. DISPONE L'archiviazione del procedimento in questione DISPONE La trasmissione degli atti al P.M. procedente dr. Stefano Dambroso Manda alla Cancelleria per quanto di competenza”. En español: “Conclusiones. A pesar de la presencia de los importantes elementos de prueba que se han ilustrado anteriormente contra la derecha subversiva y, en particular, contra los actuales sospechosos, en estos momentos está claro que el límite de la prueba de estos elementos no puede excederse en los tribunales, y esto se debe a la naturaleza "de relato" de las importantes declaraciones anteriores. P.Q.M. Visto el art. 409/1 del c.p.p. (Código Penal Italiano), ORDENA que ser archiven los procedimientos en cuestión ORDENA La transmisión de los documentos al fiscal P.M., Dr. Stefano Dambroso, se envía a la Cancillería para los asuntos de su competencia”. Disponible en <https://goo.gl/HnrqCF>.

Sisde. El colapso del llamado ‘teorema de Calogero’ fue sancionado adicional y definitivamente por la sentencia de apelación ante el Tribunal de Venecia en marzo de 1988 (Pontani, 2010).

En este contexto, el discurso oficial del Estado presentaba todo el archipiélago de la izquierda extraparlamentaria como subversivo y terrorista contra el cual se debía librar una guerra, casi una nueva resistencia contra quienes querían atentar contra la democracia (Galfré, 2014, pos. 467). La fuerte criminalización había sido efectiva sobre dos niveles: el primero físico-geográfico, provocando una fuerte fragmentación que en algunos casos se tradujo en una casi total incomunicabilidad a lo largo de la década de los 80 entre colectivos de diferentes áreas como en el caso de los romanos y paduanos; el segundo teórico-político, con el deslizamiento semántico que produjo la superposición de las prácticas y teorías del contrapoder a la violencia y a la lucha armada que las volvió herramientas públicamente inutilizables (Apostoli Cappello, 2009, p. 99).

Por lo tanto, el trabajo político de los centros sociales quedó en una dimensión marginal, casi totalmente aislada de la escena pública a lo largo de toda la década de los 80 hasta el año 1989. En este año los dueños legales del espacio del centro social Leoncavallo en Milán exigieron su restitución. Las fuerzas del orden, bajo orden de la magistratura milanesa, procedieron al desalojo el día 16 de agosto de 1989. Sin embargo, los agentes encontraron una fuerte resistencia por parte de los ocupantes que resistieron alrededor de dos horas, después de las cuales el espacio fue desalojado y el edificio completamente demolido al parecer sin ninguna autorización legal para adelantar semejante operación²⁴. La noticia circuló en todo el país y junta con las reivindicaciones de los ocupantes del Leoncavallo en Milán, abrió un nuevo ciclo de luchas y coordinación entre los centros sociales ocupados que se fue fortaleciendo durante la sucesiva década de los 90.

La década de los 80 vio el fortalecimiento económico y político del neoliberalismo, con las presidencias Reagan y Thatcher en Estados Unidos y Reino Unido y el fin de la Guerra Fría con la caída del muro de Berlín una semana después de la caída del centro social Leoncavallo. La nueva configuración política internacional abrió una crisis ideológica en

²⁴ Estos datos han sido tomados de un video que reconstruye los eventos del 16 de agosto 1989. “Noi siamo il sangue nuovo nelle arterie della città”, disponible en YouTube, en <https://goo.gl/3Yk6HZ>.

toda la izquierda, pero también posibilitó el surgimiento de nuevos escenarios y protagonismos políticos que se fueron estructurando a lo largo de la década siguiente.

2.3 La década de 1990. El nacimiento de la Asociación ¡Ya Basta! y la Carta de Milán.

Afirma Giuseppe Caccia:

Los años entre 1990 y 1994 son fundamentales para entender como hemos enfrentado de forma masiva el ciclo del movimiento no-global. Cambio cultural, puesta en discusión de certidumbres que ya no funcionan y nos permiten enfrentar el ciclo de luchas globales que se abre con los días de Seattle hasta la primavera de 2003 con el movimiento contra la guerra en Irak. Entre 1990 y 1994 se ponen las bases para lo que ocurrió después (G. Caccia, entrevista personal, noviembre 6, 2017).

A nivel interno se iban multiplicando las ocupaciones de centros sociales en todo el país. Nuevas generaciones se encontraban con los viejos ocupantes y colectivos, algunos fundados en la década anterior, otros directamente en los años 70. Escribe el cantante y activista político Militant A:

En los primeros años 90 los centros sociales llegaron a su máxima expansión. El mapa de Italia se llenaba de banderitas rojas. Los periódicos querían saber, los periodistas intentaron contar. La cáscara se abría y nos sentíamos en el centro del mundo, adentro de una producción creativa continua, exuberante. [...] Se iba afirmando la segunda generación de los centros sociales, aquella nacida en los lugares ya ocupados. [...] Una generación que no ponía como objetivo, ni siquiera de largo plazo, una perspectiva política de toma del poder. Lo combatía [el poder] y punto (Militant A, 2015, p. 57 y 59).

Federica, contando su experiencia en el centro social ocupado AQ16 de la ciudad de Reggio Emilia:

Se hablaba de no tomar el poder y de cómo se podían hacer cambios a través de procesos participativos por parte de movimientos que se pensaba podían cambiar el orden de las cosas. El mensaje de los zapatistas era exactamente eso y entonces era mirar a una realidad que decía mucho de nosotros y también hablaba del cambio del mundo en una perspectiva anticapitalista. No era el antiguo proyecto socialista-comunista: se hablaba de un cambio profundo y radical que implicaba una democratización de la realidad: partir de la base para cambiar el sistema. No era un proceso estructural y dividido, donde algunos deciden y las masas se mueven (F. Zambelli, entrevista personal, diciembre 10, 2017).

Leyendo las palabras de Federica bajo el lente analítico de Doty, podemos encontrar un posicionamiento del sujeto político en cuestión en términos de identidad y oposición. La identidad evidentemente tiene que ver con “la base”, entendiendo con esta expresión una dimensión colectiva que no delega el ejercicio del poder. Es una reformulación del concepto

de contrapoder y de su alcance constituyente que rechaza la intermediación de estructuras de vanguardia como en el caso de aquello que Federica define el “antiguo proyecto socialista-comunista”. La nueva identidad se construye en contraposición directa con ese “antiguo proyecto” que preveía la existencia de vanguardias que por su propia naturaleza se configuran como unas elites políticas²⁵. Es la idea de una reapropiación directa y masiva de la acción y construcción política. Cuando se habla de “democratización de la realidad”, se hace eco a la afirmación de Negri, según la cual “la verdad no es algo fijo o la correspondencia desnuda con lo real, sino la construcción de lo común” (Negri, 2017). Se trata de una acción política colectiva que, democratizando los procesos decisionales, construye la realidad misma, una realidad supuestamente más democrática.

Por supuesto, a nivel internacional, el acontecimiento fundamental que se ha vuelto políticamente constituyente para el nuevo ciclo de luchas globales y la reestructuración del antagonismo de izquierda italiano ha sido el levantamiento zapatista en el Estado de Chiapas, México en el año 1994²⁶.

Los colectivos autónomos italianos marginalizados en las décadas anteriores encontraron en el zapatismo un interlocutor natural desde el comienzo y la posibilidad de tejer nuevas redes de acción que, aunque arraigadas en sus respectivos territorios eran capaces de trascender las fronteras nacionales, retomando la construcción de un proyecto político y social incluyente. Afirma Domenico ‘Meco’:

No es simple ayuda o cooperación, se habla de relaciones políticas. Nosotros necesitábamos a los zapatistas, no ellos a nosotros. Era buscar una relación política: compartir posturas, contribuir con su pensamiento y ellos con el nuestro. Siempre hemos compartido la postura según la cual la mejor ayuda era hacer política en nuestra casa [o sea, en Italia]. ¿Qué buscaban los italianos en Chiapas? Un bocado de oxígeno, que vino de la rebelión zapatista y de Seattle. El intento de salir de la historia italiana de los años 70 buscando nuevas formas de hacer política en la izquierda (D. Mucignat, entrevista personal junio 29, 2017).

²⁵ A pesar de que se utilice una terminología diferente y se hable de vanguardia del proletariado, el partido comunista, sus cuadros, sus intelectuales orgánicos se configuran como una elite que maneja el poder. La difícil relación entre la teoría marxista y teoría de las elites ha sido uno de los ejes de investigación de Harold Dwight Lasswell, ya desde los años 30 del siglo XX (Lasswell, 1975).

²⁶ Sobre la historia y las premisas del levantamiento zapatista véase Rovira, G. (1994). *Zapata vive!: la rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. LA Llevir SL Virus Editorial; Marcos, S., & Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Todos y todas los activistas entrevistados comparten la idea que en el encuentro con el pensamiento y la acción zapatista, las y los italianos hayan recibido mucho más de lo que han entregado, en términos de visión, imaginario y nuevas formas de acción política, siempre adentro de un horizonte ideológico compartido que tenía dos binarios, uno negativo y de oposición y el otro positivo y constituyente: la oposición al neoliberalismo y la reivindicación de la autonomía como derecho a una existencia digna. En otras palabras, el encuentro con el zapatismo se vuelve un insumo ideológico que permite reestructurar un discurso político de izquierda desde la perspectiva de la autonomía. En este sentido Fabio afirma que:

[...] la experiencia chapaneca rompió un hechizo: nosotros éramos los hijos de la experiencia de los años 70 que intentaba volver a juntar las piezas adentro de una dinámica minoritaria de derrota. Chiapas reabrió la esperanza: ellos han encontrado la forma de volver a juntar una práctica política mayoritaria y que pudiese ganar. Conflicto y consenso, construyendo a diario con las personas que tenían problemas vitales y de subsistencia personales y colectivos (F. Galati, entrevista personal, octubre 9, 2017).

El encuentro con la experiencia chiapaneca tuvo una doble valencia constituyente, hacia adentro y hacia afuera del área del antagonismo de izquierda italiana. De un lado permitió la recomposición del área de los centros sociales a partir de un proyecto compartido en apoyo a las comunidades zapatistas sobre el mínimo común denominador de la solidaridad a las comunidades, se extendió a crecientes espacios de colaboración política entre realidades que habían quedado aisladas durante la década de los 80. Del otro lado, funcionó como catalizador hacia el resto de la sociedad civil, permitiendo salir del aislamiento con un discurso y una proyectualidad nuevos, reafirmando la centralidad del conflicto, pero bajo nuevos códigos comunicativos. Como escribe Apostoli Cappello:

A principios de los años noventa, se produjo el paso crucial desde la fase de extrema fragmentación de los distintos grupos de los antagonistas de izquierda y de los CSO de los ochenta hasta una fase posterior de reorganización cada vez más estructurada, hasta la configuración de un verdadero movimiento, cambiante [...] en la gestión de su imagen pública y, al mismo tiempo, cohesionado en su interior y fácilmente identificable desde el exterior (Apostoli Cappello, 2009, pp. 101-102).

En particular se volvieron a encontrar los colectivos paduanos con los romanos, las dos áreas políticas que habían sido históricamente más ligadas a la producción teórica – la primera – y a las movilizaciones masivas – la segunda – alrededor de la estructuración de unas campañas compartidas con los zapatistas (Apostoli Cappello, 2009, pp. 99-100).

Durante y después del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en el mes de julio de 1996 en territorio chiapaneco, empieza a tomar forma la idea de estructurar la coordinación entre los grupos de apoyo a la lucha zapatista, que dará vida en este mismo año a la Asociación ¡Ya Basta!

El núcleo fundador de ¡Ya Basta! en la ciudad de Padua mantenía y reivindicaba una línea de continuidad histórica y política con la experiencia de la autonomía obrera de los años 70, mientras otros colectivos autónomos de otras partes de Italia consideraban la experiencia zapatista como una experiencia reformista. Por lo tanto, en la red de ¡Ya Basta! confluyeron desde el comienzo posturas diferentes que convergieron en el abandono de la vieja estrategia comunista de la lucha política finalizada a la toma del poder. Cuenta Vilma que: “la gran pregunta era como se puede construir un orden social global diferente. La idea no era tomarse el poder, la idea era construir otro orden de cosas. Otro mundo es posible, un mundo donde quepan muchos mundos” (V. Mazza, entrevista personal, diciembre 11, 2017).

Abandonar la idea de la toma del poder como finalidad de la acción revolucionaria, declarada y compartida tanto por los zapatistas como por los italianos agrupados alrededor de la naciente Asociación ¡Ya Basta!, implicaba también reconsiderar las formas de lucha, inventando nuevas prácticas. Apostoli Cappello afirma que los centros sociales han pasado desde una legitimación del uso de la violencia hacia un repudio de esta (Apostoli Cappello, p. 90). Esta afirmación no es totalmente correcta, sería más apropiado decir que el área de los centros sociales que se mueve alrededor de ¡Ya Basta!, escoge otros repertorios de acción, considerando la violencia como *extrema ratio* solo en caso de autodefensa, así como fue practicada por los ocupantes del Leoncavallo en 1989 para resistir al desalojo de su espacio.

De la misma forma, avanza la idea de establecer formas de colaboración con algunas instituciones del Estado, sobre todo a nivel local y territorial, según la consigna zapatista del “caminar preguntando”, acercándose a aquellos sujetos políticos sensibles a una construcción común incluyente sobre proyectos políticos compartidos. Por esa razón se decide constituir legalmente la Asociación ¡Ya Basta!, para que pueda funcionar como puente entre centros sociales, organizaciones, movimientos e instituciones.

El acercamiento al zapatismo y la decisión de reabrir ciertas formas de colaboración con las instituciones estatales, que habían sido consideradas totalmente enemigas desde la década de los 70, se concretizó en el documento político, hoy en día conocido como la “Carta

de Milán”, suscrito por colectivos autónomos de una red de centros sociales – sobre todo del norte de Italia – el 19 de septiembre de 1998 (¡Ya Basta!, 1998).

La Carta de Milán es el punto culminante de un proceso de “ruptura en la postautonomía italiana” (Iglesias, 2011, p. 52), que había ido madurando alrededor de 5 puntos fundamentales: 1) negociación y diálogo con las instituciones; 2) incursión de colectivos autónomos en los mecanismos del mercado creando empresas adentro del mismo (Farina, Moroni, Tripodi, 1995); 3) entrada y colaboración con partidos políticos para tener acceso directo en las instituciones locales, sobre todo las alcaldías (Sullo, 2002; Caccia, 2005 y 2016; Observatorio Metropolitano, 2014); 4) trabajo en el sindicalismo de base alrededor de la idea del “salario de ciudadanía”²⁷; 5) formas de acción colectiva y enfrentamiento con la fuerza pública.

Iglesias divide los colectivos y grupos postautónomos en tres grandes grupos, el primero de la “línea dura” que sigue fuertemente anclado a las prácticas de contrapoder de los años 70, un segundo que él define como “renovadores” y un tercero que concentra su trabajo sobre todo en la federación de los sindicatos de base COBAS y que según el autor estarían más cercanos a las posturas de la línea dura, que a los renovadores (Iglesias, 2011, pp. 52-53).

Y fueron los “renovadores” quienes se reunieron alrededor de los puntos establecidos en la Carta de Milán. Escribe Iglesias:

Este grupo de centros sociales terminó agrupándose en 1998 entorno al documento político “Carta di Milano” consensuado en el Leoncavallo de Milán en la asamblea nacional de los centros sociales. [...] El documento establecía una serie de elementos estratégicos y tácticos sobre la práctica de los centros sociales, tomando distancia de otros sectores de la postautonomía (Iglesias, 2011, p. 53).

Entre los puntos fundamentales enunciados en la Carta de Milán, está la búsqueda de una solución política a la crisis y criminalización de los años 70, construyendo estrategias para romper el círculo vicioso entre activismo político, criminalización, represión y consiguiente lucha a la represión. Al mismo tiempo, se ponían las bases para seguir

²⁷ El salario de ciudadanía es la evolución de la vieja idea ya citada del salario garantizado de la autonomía obrera, según la cual todo ciudadano tiene el derecho a recibir un salario independientemente del hecho que trabaje o menos. Una discusión detallada sobre ese tema excede las finalidades del presente trabajo.

manejando un nivel de conflictualidad con el poder establecido, sin recaer en las dinámicas y espirales de la violencia de los años 70.

La afirmación contenida en la carta que expresa lo siguiente: “no reconocemos este derecho hasta que este derecho nos reconozca a nosotros”, era ya en sí misma una afirmación de desobediencia civil, que en los años siguientes a la carta de Milán se volverá forma y sustancia del actuar político de la corriente “renovadora” de la postautonomía italiana, primero con los “monos blancos” y luego con el movimiento de las y los desobedientes.

El encuentro con los zapatistas y la fundación de ¡Ya Basta! ha abierto un nuevo espacio de acción política que ha permitido a una parte de la autonomía obrera renovar su mensaje y su actuar político encontrándose también con nuevas subjetividades y generaciones a partir de un común denominador anticapitalista mínimo. Cuenta Giovanna:

¡Ya Basta! era una organización que hacía parte de una gran cantidad de otras. Hacer política es crear estructura, crear las bases de manera que después muchas personas que quieran cambiar sigan caminando en el mismo sendero construyendo en la misma dirección. La base de todo eran los centros sociales como espacios de agregación de las personas y de las diferentes organizaciones. Allí cada quien tiene cierta especialización sobre temas diferentes y escogía en qué estructura y/o organización participar. Es un proyecto de largo plazo, que nunca ha sido coyuntural. Se intentaba pensar a largo plazo: desde la acción local en el territorio (organizaciones estudiantiles y ambientalistas, por ejemplo) y ¡Ya Basta! que funcionaba como puente para vehicular ideas, sugerencias, construir dirección política. Eso era nuestro hacer política que no tenía nada que ver con una estructura de partido, sobre la idea de transformar el presente y lo existente con raíces en la dimensión local. ¡Ya Basta! ha compartido diversidad y autonomía con otras realidades de movimiento, con sujetos diferentes que actuaban sobre cuestiones particulares que estaban adentro de una discusión común. Toda acción se articulaba con todas las dimensiones de los derechos sociales gracias a las ideas de diversidad y autonomía (G. Gasparello, entrevista personal, octubre 17, 2017).

La Asociación ¡Ya Basta! por lo tanto es parte de la evolución de un proyecto político y teórico de más largo aliento, que desde el primer obrerismo de los años 60 ha ido desarrollando diferentes formas de lecturas y prácticas políticas situadas a la izquierda de las estructuras de los partidos y sindicatos, según aquella tradición que hoy en día se identifica como “Italian Theory”. Pero la Asociación ¡Ya Basta! representa también, y quizás por la primera vez, la hibridación de una experiencia practico-teórica toda italiana con sujetos políticos distantes y completamente diferentes, conformando uno de los primeros actores

políticos del movimiento que Pleyers define como alterglobalización (Pleyers, 2010). Como afirma Silvio:

La curiosidad es entender como un pueblo indígena en resistencia haya sido capaz de hablar al mundo con palabras cargadas de contenido. Fueron años donde emergieron sensibilidades comunes que han cooperado sobre objetivos, no obstante, la distancia de decenas de miles de kilómetros. Esos hilos invisibles que cruzan océanos y hacen que personas desconocidas sientan que están con hermanos y hermanas (S. Rosati, entrevista personal, diciembre 9, 2017).

Un año y pocos meses después de la Carta de Milán, el 30 de noviembre de 1999, muchos activistas participaron en la “batalla de Seattle” en la contestación de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio, que abre un nuevo ciclo de luchas globales. Antes, durante y adentro de ese ciclo de luchas, la Asociación ¡Ya Basta! desarrolla sus prácticas teóricas en Italia y en el escenario global.

Bibliografía

Apostoli, C. (2009). *Ribelli, attivisti, militanti e viaggiatori. Politiche e miti nella relazione fra culture antagoniste italiane e movimento zapatista in Chiapas* (Tesis de Doctorado). Università Bicocca, Milano, Italia.

Autonomia Operaia. (1973). *Convegno di fondazione di Autonomia Operaia*. Recuperado de <https://goo.gl/WrXu23>.

Ballestrini, N., y Moroni, P. (2005). *L'Orda d'oro 1968-1977*. Milán, Italia: Feltrinelli.

Barbieri, L. (2004). *I giornali a processo: il caso 7 Aprile*. (S. L.).

Berlinguer, E. (1973). Riflessioni sull'Italia dopo i fatti del Cile. *Rinascita* (40).

Berlinguer, E. (1975). Unità del popolo per salvare l'Italia. Il testo integrale del rapporto tenuto al 14° Congresso nazionale del Partito comunista italiano. Roma, Italia: Editori Riuniti.

Bianchi, S., y Caminiti, L. (Eds.). (2007). *Gli autonomi: le storie, le lotte, le teorie* (Vol. 1). Roma, Italia: Derive e Approdi.

Borda, S. (2002) La política exterior colombiana antidrogas o cómo se reproduce el ritual realista desde el Tercer Mundo. En M, Ardila., D, Cardona., y A, Tickner, *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*. Bogotá, Colombia: Fescol y Hanns Seidel Stiftung.

Bulgarelli, M. (2017, diciembre 6). Entrevista con Mauro Bulgarelli. Rimini.

Buzan, B., Wæver, O., y De Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*. (S. L.): Lynne Rienner Publishers.

- Caccia, G. (2002). Democrazia partecipativa e autogoverno locale. En AA. VV., *La democrazia possibile*. Napoli, Italia: Intra Moenia.
- Caccia, G. (2005). Municipalismo e rappresentanza. En AA.VV., *Guerra e democrazia*. Roma, Italia: Manifestolibri – Uninomade.
- Caccia, G. (2017, noviembre 6). Entrevista con Giuseppe Caccia. Venezia, Italia.
- Calia, C. (2008). È primavera. Intervista a Antonio Negri. BeccoGiallo Srl.
- Capocetti Boccia, M. (2015). Rivolta di classe a Roma. Una storia dell'Autonomia operaia, 1972-1993. En Zapruder, *Storie in Movimento. Rivista di Storia della Conflittualità Sociale* (37), 108-112.
- Centro di Iniziativa Luca Rossi. 625. Libro bianco sulla legge reale: materiali sulle politiche di repressione e controllo sociale. (1990). Centro di Iniziativa Luca Rossi. Milán, Italia.
- Codice Penale, Artículo 284 (2018). Recuperado de <https://goo.gl/kgdep7>.
- Cooley, J. K. (2002). *Unholy wars: Afghanistan, America and international terrorism*. (S. L.): Pluto Press.
- Corradi, C. (2011). *Panzieri, Tronti, Negri: le diverse eredità dell'obrerismo italiano*. (S. L.).
- Crozier, M., Huntington, S. P., y Watanuki, J. (1975). *The crisis of democracy*. Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission (Vol. 30). New York, EE. UU.: New York University Press.

De Sario, B. (2012). Cambio social e attivismo giovanile nell'Italia degli anni Ottanta: il caso dei centri sociali occupati e autogestiti. *Cahiers d'études italiennes*, (14), 117-138.

Desde el sitio internet de la cooperativa Sensibili alle Foglie, (S. F.). Recuperado de <https://goo.gl/Dj4raZ>.

Di Nolfo, E. (2008). *Storia delle relazioni internazionali: dal 1918 ai giorni nostri*. Italia: GLF ed. Laterza.

Esposito, R. (2010). *Pensiero vivente: Origine e attualità della filosofia italiana* (Vol. 504). Italia: Einaudi.

Esposito, R., Gentili, D., Marramao, G., Buongiorno, F., y Lucci, A. (2016). *¿Qué es la Italian Theory?* Mesa redonda con Roberto Esposito, Dario Gentili y Giacomo Marramao, moderada por Federico Buongiorno y Antonio Lucci.

EZLN. (1996). Palabras de la Comandancia General del EZLN, Acto de Inicio, *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Recuperado de <https://goo.gl/dcdXfk>

Fasanella, G., Pellegrino, G., y Sestieri, C. (2000). *Segreto di stato: la verità da Gladio al caso Moro*. Torino, Italia: Einaudi.

Fazio Vengoa, H. (2010). *La historia del tiempo presente. Historiografía, problemas y métodos*. Colombia: Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

Galati, F. (2017, octubre 9). Entrevista con Fabio Galati. Roma, Italia.

Galfré, M. (2014). *La guerra è finita: L'Italia e l'uscita dal terrorismo 1980-1987*. Italia: Edición Kindle.

- Gasparello G. (2017, octubre 17). Entrevista con Giovanna Gasparello. Padua.
- Gentili, D. (2012). *Italian theory: dall'obrerismo alla biopolitica*. Italia: Il mulino.
- Gentili, D. (2013). Italian Theory: Crisis y conflicto. *Revista Pléyade* (12), 163-195.
- Ghilarducci, D. (2019). *La diplomacia desde abajo. Una cartografía de la esperanza* (Tesis doctoral) Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad de los Andes, Colombia.
- Ghilarducci, D. (2020). La diplomacia desde abajo: una herramienta teórica para los estudios globales. *Colombia Internacional* (102), 113-138. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/colombiaint102.2020.06>
- Ginsborg, P. (2006). *Storia d'Italia dal Dopoguerra a Oggi*. Torino, Italia: Einaudi.
- Giovagnoli, A. (2005). *Il caso Moro: una tragedia repubblicana*. Italia: Il mulino.
- Global Project. (2010, abril 6). Padova trent'anni dopo - Processo 7 aprile - voci della città degna. Entrevistas audio. Recuperado de <https://goo.gl/tRkT17> .
- Gorgone Pelaya, G. (2003, marzo 3). Entrevista con Giovanni Gorgone Pelaya. Castiglioncello.
- Grigera, J. (2012). El obrerismo italiano y su historiografía: Introducción a las "Ocho tesis sobre la historia militante". *Sociohistórica* (29), 205-219.
- I Volsci. Mensile per il Movimento dell'Autonomia Operaia. (1978). Número 6. Roma, Italia.
- Iglesias Turrión, P. (2011). *Desobedientes: de Chiapas a Madrid*. España: Editorial Popular.

Legge Reale, Legge 152, 22/05/1975, Disposizioni a tutela dell'ordine pubblico (1975).

Gazzetta Ufficiale. Recuperado de <https://goo.gl/uFRMcx>

Mammarella, G. (1976). *Il Partito comunista italiano, 1945-1975: dalla liberazione al compromesso storico*. Italia.

Marchesi, F. (2018). Italian Thought. *Tiempo devorado*, 4(3), 509-528.

Mazza, V. (2017, diciembre 11). Entrevista con Vilma Mazza. Padua.

Memoria, P. (2006). *La mappa perduta. Sensibili alle foglie*. Milán, Italia.

Militant, A. (2015). *Storie di assalti frontali: conflitti che producono banditi*. Roma, Italia: Derive e Approdi.

Moroni, P., Farina, D., y Tripodi, P. (Eds.). (1995). *Centri sociali: che impresa!: oltre il ghetto: un dibattito cruciale*. Italia: Castelvecchi.

Mucignat, D. (2017, junio 29). Entrevista con Domenico Mucignat. Bologna, Italia.

Mughini, G. (1978). *Gli intellettuali e il caso Moro*. Italia: Libreria Feltrinelli.

Negri, A. (1976). *Proletari e Stato: per una discussione su autonomia operaia e compromesso storico*. Italia: Feltrinelli.

Nuzzi, F. (2017, diciembre 7). Entrevista con Filippo Nuzzi. Bologna, Italia.

Observatorio Metropolitano. (2014) *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*. Madrid, España: Traficantes de Suenos.

Persico, L. (2002). *Cartoline zapatiste: in viaggio con Marcos e con la 99 Posse*. Milán, Italia: Feltrinelli Editore.

Pleyers, G. (2010). *Alter-globalization: Becoming actors in a global age*. (S. L.): Polity.

Roghi, V. (2017). *Piccola Città. Per una storia culturale dell'eroína*. (S. L.) Recuperado de <https://goo.gl/Hk7Yyn>

Rosati, S. (2017, diciembre 9). Entrevista con Silvio Rosati. Reggio Emilia.

Santaleña E., Clementi, M., y Persichetti, P. (2017). *Brigate rosse - Dalle fabbriche alla 'campagna di primavera'*. Roma, Italia: Derive e Approdi.

Santoni, A. (2008). *Il PCI ei giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*. Roma, Italia: Carocci.

Santoni, A. (2010). El Partido Comunista Italiano y el otro "compromesso storico": los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977). *Historia (Santiago)*, 43(2), 523-546.

Sartori, G. (1968). *European Political Parties: The Case of Polarized Pluralism/Reading in Modern Political Analysis/Ed. by Dahl R. and Neubauer D*. Englewood Cliffs, New Jersey, EE. UU.

Sartori, G. (1982). Il pluralismo polarizzato: critiche e repliche. *Italian Political Science Review/Rivista Italiana di Scienza Politica*, 12(1), 3-44.

Sciascia, L. (2016). *L'affaire Moro: con aggiunta la relazione parlamentare*. Italia: Adelphi Edizioni Spa.

Scottoni, F. (1988). L'ultima parola sul caso 7 aprile. *La Repubblica*.

Staccioli, P. (2015). *Sebben che siamo donne. Storie di rivoluzionarie*. Roma, Italia: Derive e Approdi.

Tardivo, G., y Fernández, M. (2015). El operaísmo y el resurgimiento de la Sociología italiana. *Sociología del Trabajo* (85), 63-80.

Vacca, G. (1987). *Tra compromesso e solidarietà: la politica del Pci negli anni'70* (Vol. 65). Italia: Editori riuniti.

Wæver, O. (1993). *Securitization and desecuritization*. Copenhagen, Denmark: Centre for Peace and Conflict Research.

Zamboni, F. (2017, diciembre 10). Entrevista con Federica Zamboni. Reggio Emilia.